

# El turf y ciertos valores que también son aplicables a la vida

Un café de Palermo, una merienda familiar. Un martes de agosto y un puñado de palabras sobre una pared. Tomo una fotografía con mi teléfono celular y sale esto...

**E**ra un martes como cualquier otro. Un martes 28 de agosto, como figura en los detalles de la imagen. Era un martes con poco por destacar, en el siempre alborotado y cosmopolita barrio palermitano.

Ya había terminado mis artículos semanales de **REVISTA PALERMO** y la pausa en **Quinta Estación** -sobre la calle Borges- era un buen momento para relajarse, en familia, previo a los partidos con Héctor Torres y otros colegas, en **Madero Fútbol**. Un clásico que estimulaba el comienzo de mi semana.

Merendaba con **Natalia** y **Pedro**, en charlas con **Diego** -el encargado del lugar- sobre la vida, la familia, los chicos, la casa propia y otros menesteres. Con un aspecto bien de rugbier, Diego bromeaba con Pedro mientras Natalia consultaba su celular, esperando devoluciones de *Whats App*.

Por un segundo me encontré en silencio, ajeno al contexto y pude ver sobre una de las paredes del lugar un puñado de palabras que me llamaron la atención. No me pregunten por qué pero algo me atrajo de esos escritos y tomé una fotografía que utilizo como foto del perfil de WA.

Siempre me dije que en algún momento utilizaría esos conceptos, que más bien son valores, en alguna ocasión que considere oportuna. El periodista puede convertirse en escritor del mismo modo que todos pueden hacerlo. Basta llevarlo a cabo con el alma, no tanto con la cabeza.

Es cuestión de recurrir a los sentidos. Es una experiencia integradora que pronto se convierte en sensorial. Es algo que nace desde adentro y que encuentra en las manos y el teclado, esas palabras que exteriorizan la procesión que va por dentro. Y así fue, una vez más, motor de mi escritura.

Desde aquel momento tuve la convicción de que aquellos conceptos en la pared de Quinta Estación serían el detonante de un artículo al respecto. Hoy creo que llegó el momento. Veremos...

Esas palabras, en aquella lugar, insisto, son valores que deberíamos aplicar en la vida o el contexto en que nos maneamos a diario. Nada tienen que ver con alguna frase célebre de cierto personaje de la historia, ni mucho menos con parábolas de la Biblia, el Evangelio, el Corán o lo que fuere.

Simplemente son términos que alguien decidió plasmar en una pared de un café, sin imaginar que se convertirían en fuente de inspiración de cierto cliente. Uno de sus tantos hábitos que eligió retratarlas sin saber el cómo, ni el dónde ni mucho menos el porqué.

Esas palabras son: **Integración / Respeto / Emoción / Innovación / Creatividad / Desarrollo / Cambio / Crecimiento / Dinamismo / Sustentabilidad / Diversidad**

Y se pueden aplicar a la actividad que

nos congrega y nos da trabajo. También a la vida. Son compatibles con la actividad que amamos y -en algunos casos- mamamos desde chicos.

Esa actividad que es tan maravillosa como compleja. Esa actividad que nos desvela cuando perseguimos sueños, que en algunos casos son o parecen inalcanzables.

Es la misma actividad que hace unas semanas se desayunó con la reducción del **Haras La Quebrada** y cuando no terminaba de recuperarse del golpe bajo vino un *cross de derecha* personificado en la liquidación total de **Haras La Biznaga**, prevista para 2018. Dos instituciones históricas que dan un paso importante y que -en ambos casos- marcarán un antes y un después en el desarrollo del turf.

Me entristeció la primera noticia y no pude contener la necesidad imperante de hablarlo con **Hernán Ceriani Cernadas**. Por entonces encontré cierto alivio en sus palabras y quise negarme al cambio pero fue entonces cuando me encontré con algo que ya era un hecho consumado.





Con La Biznaga pasó lo mismo pero es más fuerte el dolor. Duele saber que aquella cabaña de **25 de Mayo** -mi ciudad- dejará de ser cuna de cracks como Refinado Tom, Savage Toss o Storm Mayor.

Ya no podré jactarme de ser coterráneo de una Samba Inc, un Don Inc, un Storm Military o el que se les ocurra. Aún no se sabe a ciencia cierta qué sucederá con la cabaña de la familia Blaquier pero la liquidación está en marcha y se llevará a cabo en una serie de remates durante 2018.

Así perdemos un lugar maravilloso -al margen de ser cuna de notables ejemplares-, con una arboleda y una edificación fascinante. Y me consta. Una visita al lugar alcanza para comprenderlo.

Por segunda vez en estas semanas no puede aguantar y salí a la búsqueda de alguna respuesta. Y vía telefónica me lo confirmó **Martín Ferrari**, amigo y cliente de mi familia, el jueves 1° por la noche.

Martín es veterinario del haras y lleva décadas trabajando en el establecimiento de los Blaquier.

Pienso también en otros acontecimientos que se sucedieron en la semana y lo primero que me sale es bronca. Con aquellos que se alegran con la derrota de un caballo como **Sixties Song**.

Me encanta que una localidad de 45 mil habitantes, como Gualaguay, haya festejado dos triunfos de G1 en el mismo día, con **Grito de Amor** y **Ordak Dan**. Soy del interior y me alegra sobremanera cuando un caballo de tierra adentro puede con los que están radi-

cados en los hipódromos centrales.

Está bueno que así sea. Que alguna vez les toque a esos hombres que no pueden terminar de hablar invadidos por la emoción y las lágrimas, ante la victoria de su caballo frente a los nacidos y criados en los establecimientos de cría más encumbrados. Es parte del turf. Un turf que es de todos y no de unos pocos. Un turf en el que un caballo consigue un G1 y al domingo siguiente es homenajeado en su pueblo. Como pasó con Grito de Amor en Gualaguay y sucedió con **Glory Seattle**, en Azul.

Pero una cosa es alegrarse con el triunfo de gente del interior, que siempre le aporta un sello distintivo al recinto de los vencedores y otra -muy distintas- esperar que un caballo como Sixties Song pierda para atacar a su gente y alegrarse por la derrota ajena.

Alguien podrá decir que esto también es parte del turf y seguramente así sea pero en el marco del respeto. Todo tiene un límite cuando la falta de respeto gana la pulseada. Ahí nos vamos al pasto...

Y así fue. La alegría de todo un pueblo se contrapuso con la tristeza de los vencidos pero de ahí a ponerse contentos y bardear a los perdedores no es justamente un valor que dignifique la actividad.

Todavía recuerdo la tarde en la que Miss Terrible derrotó a Beau Fete en un G1 en San Isidro y el propio **Juan Carlos Bagó** invitó a compartir la foto a **Marcelo Stubrin**, propietario de la escolta. Fue un gesto de caballeros. Como debe ser. Y que hoy lo recuerde es porque justamente no fue un detalle menor.

Hace de eso más de quince años. En 2002, en el Gran Premio Eliseo Ramírez (G1 - 1400 metros), corrido en el HSI.

Pienso en todo lo que pasó en un puñado de días y refloto aquella imagen con esos valores plasmados en una pared de un café palermitano. Ahí encuentro la **Integración** a la que debemos apuntar para crecer todos los días, como la verdadera industria que somos.

Con el **Respeto** y sin perder esa **Emoción** que es parte del día a día. Buscando en la **Innovación** y la **Creatividad** el **Desarrollo** necesario para el **Cambio**. Un cambio que promueva el **Crecimiento** de este deporte que es único en el mundo. El deporte de los reyes.

Me detengo en el **Dinamismo** y en la **Sustentabilidad**, ambos necesarios para avanzar. En la **Diversidad** que nos unifica como industria y creo que tenemos las herramientas necesarias.

Vale Dorí, Quechua, Dona Bruja y Blue Prize son la confirmación de que se puede.

No es cuento, por más de que se le parezca. Se puede. Con la **Pasión** como aliada y con otros valores que no estaban en aquella pared pero que se respiran en el turf: **Honor** y **Caballeridad**.

La Quebrada sigue con su historia tras una vuelta de hoja inesperada. La Biznaga debate su futuro ante un escenario complejo y Sixties Song, mientras Gualaguay es una fiesta con dos hijos dilectos como Ordak Dan y Grito de Amor, prepara su aventura con destino al *Viejo Continente*.

Será una empresa dura, vaya si lo será. Más de un retrógrado estará a la espera de un fracaso para decir que tenía razón. No faltarán los que se burlen de una hipotética derrota que está dentro del mazo de cartas. Pero, si viaja, Sixties Song y su gente ya habrán ganado.

Primero, por convertirse en los primeros argentinos en animar la emblemática prueba de Ascot -ante la presencia de *Su Majestad* Queen Elizabeth II; y segundo, porque ellos son el claro ejemplo de que a la historia la escriben los valientes. Y, como diría **San Martín** "**lo demás no importa nada...**"

**Pablo Carrizo**  
pablocarrizo@revistapalermo.net